

Esperanza para el futuro

Versículo Clave:
“Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.”
— **Romanos 8:18**

**Escritura
Seleccionadas:**
Romanos 8:18-30

AUNQUE LOS EFECTOS del pecado desde los albores de la historia de la humanidad, el Evangelio, o la buena noticia, que Dios tiene un plan para eliminar la injusticia se reveló durante los tiempos del Antiguo Testamento. “Y viendo antes la Escritura que Dios por la fe había de justificar a los Gentiles, evangelizó antes a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones”. (Gál. 3:8).

El medio o método mediante el cual esto se logrará es a través de la simiente de Abraham. (Gén. 12:1-3; 28:14). Muchas personas importantes del Antiguo Testamento tenían fe en que se establecería un gobierno justo durante sus vidas. Sin embargo, fue el propósito divino que su cumplimiento se realizara durante el reino de Dios bajo el liderazgo de Cristo y su iglesia. (Heb. 11:39,40; Gál. 3:29).

Los seguidores consagrados de nuestro Señor Jesús fueron invitados para participar en este maravilloso acu-

erdo para el futuro al cumplir con las condiciones necesarias. “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”. (Rom. 8:17).

Nuestro Versículo Clave afirma que las dificultades que experimentamos durante nuestra estancia terrenal palidecen en comparación con la gloria futura y gran exaltación que recibiremos si probamos ser “fieles hasta la muerte”. (Ap. 2:10). Por lo tanto, qué alentador es darse cuenta que todos nuestros problemas y angustias actuales, mientras nos esforzamos por emular el camino de nuestro Maestro, palidecerán en comparación con los honores que nos esperan por soportar con paciencia las pruebas que Dios permite. Habrá un resultado maravilloso y glorioso para nosotros personalmente y para toda la humanidad cuando Satanás ya no sea el gobernante de esta actual era maligna.

El pueblo de Dios debe apreciar e internalizar la lección importante sobre el hecho de que recibir su favor no nos exime de los problemas. En ocasiones, cuando experimentamos angustia, es difícil para nuestra carne aceptarla como algo anulado por el Señor para nuestro bienestar espiritual eterno. Sin embargo, se nos asegura que todas las cosas funcionan juntas para el bien de aquellos que son llamados y elegidos, por mucho que nuestra carne se estremezca ante las pruebas imprevistas. De hecho, nos prometen tribulaciones en el mundo, pero que en Cristo tendremos paz. (Rom. 8:28; Juan 14:27; 16:33).

En ocasiones, puede que equiparemos la paz con la ausencia de problemas y sintamos que las pruebas no son buenas para nosotros. No obstante, debemos meditar y reclamar las preciosas promesas de la Escritura que garantiza que el Capitán de nuestra salvación nos conducirá a

nuestro cielo deseado. Él nos ama y nos proporcionó un ejemplo a seguir, lo que nos fortalecerá en cada prueba que podamos encontrar. Verdaderamente, “Qué amigo tenemos en Jesús”, nuestro gran portador de cargas. (Rom. 8:10-28).

Qué tranquilizadora es nuestra convicción de que si seguimos obedeciendo los preceptos y principios justos detallados en las Escrituras, recibiremos las bendiciones más selectas de Dios que serán otorgadas a aquellos que prueben ser más que vencedores. (Rom. 8:31). ■